

Las negativas de la paz. Movilización por la paz en el primer año de Duque



Por: Fernando Sarmiento y Andres Galindo

EDICIÓN 96 JUN-AGO 2019

Ha transcurrido el primer año del gobierno de Iván Duque auspiciado por el Centro Democrático, partido liderado por el expresidente Álvaro Uribe que reúne las tendencias ideológicas de extrema derecha en el país. Desde la campaña a la presidencia este partido se mostró como una de las fuerzas más contrarias al proceso de paz: “Hacer trizas” los acuerdos (Telesurtv, 2017) fue la sentencia de esta corriente que alertó a los demás sectores políticos y sociales, especialmente a los que respaldaban los acuerdos, sobre lo que podría implicar una presidencia uribista en la implementación de los acuerdos con las FARC-EP. Sin embargo, aún con esta preocupación, fueron infructuosos los intentos de estos sectores políticos y sociales por unificar filas y vencer en *franca lid* las aspiraciones de Duque, quien triunfó en la gesta electoral.

A pesar de que Duque asegurara en su discurso de posesión del 7 de agosto de 2018 el querer

“gobernar a Colombia con el espíritu de construir, nunca de destruir” (Semana, 2018) y de “gobernar libre de odios, de revanchas, de mezquindades” (Semana, 2018), la puja política y las afrentas de la polarización siguen en el terreno de la paz; esta discordia se presenta diariamente en el Congreso, los espacios públicos, las redes sociales y los medios de comunicación.

Giros de la movilización por la paz

La implementación de los acuerdos va más allá de balances retóricos en los que se ha vacilado sobre qué tanto se ha hecho; si el vaso está medio lleno o si está medio vacío. Se ha visto que la movilización ha orientado sus principales esfuerzos hacia el rechazo de los asesinatos de líderes sociales, que entre el 1 de enero del 2016 y el 20 de mayo del 2019 sumaron la vergonzosa cifra de 837 muertes (Indepaz, 2018); esto sin dejar de lado el respaldo a los acuerdos de paz y su largo proceso de implementación.

La fuerza de las circunstancias ha obligado a los sectores sociales y políticos a manifestar su preocupación ante esta situación; ejemplo de ello es la marcha del pasado 26 de julio en contra de los asesinatos de líderes sociales, convocada por la plataforma Defendamos la Paz, que expresa ese doble sentido de la movilización por la paz: promover la paz y rechazar la violencia. A esta iniciativa, que surgió de dirigentes y partidos políticos alineados en la defensa de los acuerdos, se sumaron una amplia gama de sectores sociales y académicos que, ante la urgencia de responder a la situación de amenaza en la que se encuentran las y los líderes sociales, salieron a marchar masivamente. Este giro, relacionado con el doble sentido de la movilización, es lo que caracteriza la lucha por la paz en lo que va de la actual presidencia.

Gráfico 1.

Motivos de Acciones Colectivas por la Paz (2012-2019)

x	Paz negativa: Denuncia y/o rechazo del conflicto armado, la violencia y las violaciones a los DDHH y el DIH	Paz positiva: búsqueda de alternativas	Paz positiva: negociaciones y procesos de paz	Paz positiva: Promoción de la paz
2012	110	43	17	16
2013	78	71	32	6
2014	54	126	12	5
2015	45	71	55	66
2016	21	61	71	47
2017	59	30	75	86

2018	60	34	39	39
2019	61	17	19	21